

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE

El Dia Grafico

NÚMERO 387

27 Junio 1935



Gertrude Michael, estrella de
la Paramount

¿DONDE ESTA LA BELLEZA?

El film soviético es la revolución descarnada y brutal de la estética. Cinema ruso se traduce por crudeza, realismo, técnica, mecánica, cuatro pinceladas de un arte vanguardista, grabado al celuloide. Un arte, que pisotea, que arroja la belleza ofreciendo únicamente como suprema manifestación el verismo de sus ambientes, la fuerza motriz de las masas captadas por la cámara, aunque sean la negación absoluta y rotunda de lo bello.

El Gobierno de los Soviets es quien lleva la voz cantante en toda producción, no solamente encerrando la palabra producción en un círculo limitado, sino englobando en ella material, actores, fabricación, arte, exhibición, Estudios e industria productiva. Las ventajas que esta explotación pueda reportar, son también fruto único y exclusivo del Gobierno. Este, partiendo siempre de la base colectividad, da a conocer al mundo sus películas, propaganda más o menos indirecta de su gran ideología de masas. El film ruso, naturalmente, siguiendo la tendencia de esas ideologías, anula la personalidad, el individualismo estelar, la más bella de las manifestaciones cinematográficas.

La propaganda que los productores hacen de sus estrellas, ese reclame alborotador, escandaloso, intrigante del cinema americano, esa cotización de firmas valiosas que en literatura "standard" anulan la cabellera platinada de una actriz o la vida privada y galante de un actor, se ignora en absoluto en los organismos de la Unión. Rusia crea films estandartes ideológicos, hace una publicidad de sus esperanzas, de su doctrina, de sus creencias; no crea seres humanos embellecidos o realzados por el brillo acerado de la lente.

Los animadores, ocultos también en el anónimo, dirigen la fuerza de la visión hacia el logro total del film colectivo, obteniendo con esa vitalidad—justo es decirlo—producciones agigantadas como lo fueron aquel "Exprés azul" y "El crucero Potemkin", inolvidables en la historia del lienzo.

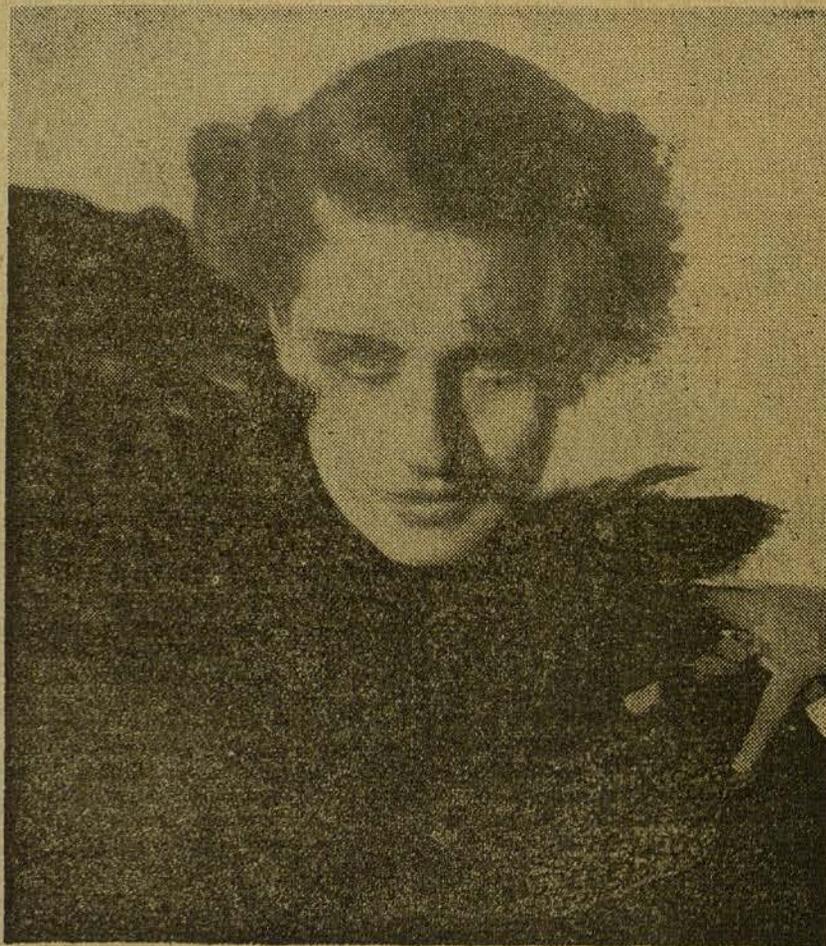
Pero en Rusia, pese a la fuerza titánica de su capacidad cinematográfica, no ha llegado, no puede llegar la producción al pleno desarrollo estético de la imagen. Ese defecto parte de la ausencia absoluta y total de los imprescindibles en la pantalla: astros. El cinema soviético desconoce la palabra "estrella", "star", "vedette". Así como el animador internacional, el que rueda bajo las brumas de un cielo británico o germano, el que dirige bajo el sol des-

Por CECILIA A. MANTUA

lumbrador de California, hace resaltar con insistencia la personalidad de una protagonista ocultando sus defectos y buscando el ángulo que pueda hacer resaltar su belleza, el director soviético ignora concienzudamente el rasgo estético, el maquillaje, el secreto de una pose, el

poso estético. Estas mujeres de los films soviéticos interpretan unas escenas de amor que indudablemente no ofrecen otro atractivo que las descarnadas brutalidades del sexo, relegando a segundo plano la delicada ternura, la imagen arrebatadora de un abrazo y el sellado estremecedor del beso.

Para las realizaciones que vienen del país mecánico, la mujer y el amor son algo secundario, algo que



NORMA SHEARER, DE LA METRO, DIGNO EXPONENTE DE BELLEZA EN LA PANTALLA AMERICANA

ambiente de amoroso romance que se desprende del lienzo. La mujer soviética, a su vez, no posee tampoco belleza alguna. En la adjunta fotografía del film puede apreciarse detalladamente el rudo contraste que forman estas mujeres del cinema ruso y la placidez, la belleza delicada de Dorothy Jordan. Esos rostros abotargados, esas facciones incorrectas, esa epidermis pecosa, producen una desagradable impresión.

A su lado la mirada ingenua y reposada de Doroty constituye un re-

se toma porque no hay más remedio algo que se incluye a la fuerza común pero que en manera alguna constituye el punto básico de la obra.

El público, por el momento, contrariando la opinión y el concepto formado por esos cerebros avanzados, le da, con su ingenuidad de niño, mayor importancia a la actuación de las estrellas mimadas. ¿Qué sería del cinema sin la Garbo, la Dietrich, Brigitte Helm, Janet Gaynor, Kay Francis, Jean Harlow, Norma Shearer? ¿Qué sería de esas produc-

GERTRUDE MICHAEL Y SU ULTIMO FILM «SOPHIE LANG»

Por SYLVIA MISTRAL

Ya hace cuatro años que la triunfadora del teatro yanqui, Gertrude Michael, pasó de los escenarios del Broadway a los "sets" de Hollywood, cambiando las tablas deslumbradas por la luz de las candilejas, por los focos brillantes que habían de agigantar sus más insignificantes gestos, captados por la maravilla de la lente, para mostrarnos todas sus bellezas y todas sus imperfecciones. Gertrude, que había cosechado grandes aplausos en el teatro, en donde fué una triunfadora, se convierte por obra y gracia de los directores, en la vampíresa cinematográfica, primerísima figura en el elenco de la Paramount. Realiza bellas interpretaciones en "El soltero inocente", "Canción de cuna", "Buscando la belleza", "Cleopatra" y "El crimen del Vanities", siendo actualmente una de las actrices de más porvenir en la constelación hollywoodiana.

Gertrude es una mujer bella, que ama y siente el arte, como ninguna otra mujer de la ciudad del cine. Era una niña aún, cuando dió su primer concierto de piano ante un público culto y entendido que la aplaudió complacido por la genial precocidad de su sentimiento artístico. A los quince años, sus padres le hacen estudiar leyes, en contra de su voluntad, ¿cómo es posible que su temperamento sensitivo y artísticamente puro ritme con la aridez y la sequedad de los estudios abogaciles? Por eso ella, en medio de la sorpresa familiar, que se escandaliza de la rebeldía de la muchacha, los abandona pronto para dedicarse al arte. A los dieciocho años tiene a su mano la dirección de una de las estaciones de radio, de los suburbios neoyorquinos. Actúa también ante el micrófono, conmoviendo su voz fuerte

toras sin la luz propia de sus estrellas, luceros deslumbradores que asombran al mundo, diosas de celuloide, quiméricas, irreales, concebidas por la mente del espectador y fuente de ingresos definitivos para el productor internacional?

Rusia sigue y seguirá adelante, ampliando sus horizontes cinematográficos en común. El espectador inteligente, el que estudia ante las imágenes grises un doctorado técnico y visual, vibrará indudablemente ante el trepidante desarrollo del cine soviético, mientras la gran masa internacional que toma el séptimo arte como deleite de los ojos y del espíritu acudirá en tropel a cuantos cinemas exhiban estas mujeres deliciosas, embellecidas por la estética que nos ofrece el cinema en todos los países.

a los oyentes, cuando interpreta los cantos "espirituales" de los negros de Florida y Louisiana, nacidos en los algodones y cafetales, entre la horrible algarabía de las luchas trabajadoras y los conflictos sociales.

Por fin, escalando poco a poco la gloria, la rebelde Gertrude ingresa en el teatro, interpretando los rols de vampíresa a maravilla. Broadway la aplaude y la encumbra, colocándola entre toda la aristocracia del teatro, y de éste, anora en decadencia, pasa al cinema.

Su última película, "La famosa Sofia Lang", estrenada recientemente en la ciudad de Los Angeles, la eleva al primer plano, dedicándole todos los magazines ya quis rotundos elogios a su arte. En dicho film revela una vez más sus dotes de artista y su belleza enmascarada en toilette arosas última grito de la droma perfecta que no tiene competidores, es, en fin, la reina del delito. Cuando ya inmensamente rica, se dispone a disfrutar del dinero que ganó—no voy a decir honradamente—, llega a sus oídos la noticia de moda. Encarna a Sophie Lang, famosa ladrona que pudiéramos llamar de "levita" o de salón, que concurre a todas las reuniones aristocráticas, rodeándose de personas conocidas en el mundo de los negocios. Ella es la profesional única, la laque Bernard, un célebre ladrón inglés, llega a Norteamérica, dispuesto quizá a arrebatarle su título. Sofia Lang se enfada, se desespera y tiene por último una idea genial: robarle el corazón. Claro está que lo consigue, pero ella asiente también su corazón "robado". Los dos tuvieron la misma idea y los dos quedaron a la altura de su fama, acabando todo, naturalmente, en el tradicional remate pelicularo: un viaje de bodas.

Al decir de la crítica yanqui, es una buena película en que Gertrude Michael se luce. Toda se desarrolla en un ambiente lujoso, entre caballeros de frac, sonrisas prometedoras de mujeres, cock-tails y el humo azulado de los cigarrillos egipcios. Gertrude consigue, caracterizando a Sofia Lang, uno de sus mayores éxitos. Paul Cavanaugh, nuevo galán en el lienzo americano, la secunda admirablemente al interpretar a Bernard, el ladrón inglés, convirtiéndose en un rival digno de Clark Gable y Gary Cooper. El director del film, Ralph Murphy, afirma que no ha encontrado artista que como la Michael haya perdido tan prontamente los resabios teatrales, tan perjudiciales para la producción cinematográfica. Acaso por esa compenetración entre "estrella" y director, la película haya resultado tan perfec-

tamente realizada. El galán tiene también personalidad. No es uno de esos jóvenes atildados con caras infantiles, tan corrientes en el cine, aunque con el tiempo puede llegar a serlo...

Un compañero, periodista de las Antillas, asegura que Gertrude en persona, en la intimidad es la espiritualidad suma. Parece hasta increíble que una mujer tan malignamente bella, una vampíresa, en suma, sea un espíritu fino, cultivado, amante de las cosas delicadas y bellas como son las flores, los niños y los pájaros. Mi amigo cronista, hombre al fin, no supo ver la clase de enigma, siendo tan sencillamente comprensible. Gertrude sabe mucho del mundo, sabe de los engaños, de las maldades y traiciones. Los niños no engañan, las flores tienen espinas, pero su perfume es puro, como lo es el trinar de los pájaros. Ella lo dice:

—Un libro, un perro y un dólar, forman el mejor amigo.

Respecto a su cambio artístico, asegura que le gusta más el cine que el teatro, porque ante la lente no hay engaño posible. En el cine los gestos adquieren realismo, no puede una actriz veterana interpretar papeles de ingenua y, sin embargo, en el teatro es cosa corriente. Claro que en éste la personalidad artística no está sujeta con tanta disciplina al temperamento del director, pero toda esa independencia, característica en todo primer actor, se difuma pronto, al adquirir la costumbre de ser dirigida. El director es el alma del film, y por eso nosotros necesitamos tanto de buenos directores. Mientras tanto, aguardemos el estreno de "La famosa Sofia Lang", donde se podrá contemplar una vez más la belleza y el arte de esa artista sensitiva, pese a toda su apariencia de cruel vampirismo. Gertrude Michael, desconocida casi en España, ha de tener sin duda alguna muchos admiradores. Lo mereció su belleza y (sobre todo, su bondad y su voluntad recia ante todos los embates de la vida...

NOTICIAS

A Miriam Hopkins se le quemó un brazo al incendiarse el vestido con unas velas de parafina durante la filmación de una escena del film a colores, «Becky Sharp».

Una de las aspiraciones secretas de Marlene Dietrich que nadie adivinaría es la de dedicarse a retocar fotografías del estudio Paramount retocando fotografías y retratos, pero hasta la fecha no se ha atrevido a retocar ninguno suyo.

Thelma Todd, la simpática artista cómica de grato recuerdo desde su interpretación en «La dama del avión», hará una de las partes importantes de «After the Dance».

CIRCULOS DE ROSTROS NUEVOS



Cabezas poco conocidas que muy pronto lo serán. Lanuy Ros y Kitty Carlile, de Paramount. Betty Furness y Erik Rhodes, de la Radio, Elisabeth Allan, de la Metro, y Elsa Ester, de la U. F. A.



Este contraste de estética lo forma Dorothy Jordan, de la Radio, y estos rostros de un brutal realismo, que pertenecen a un film realizado por los rusos

PARADOJAS DEL CINEMA AMERICANO

Por RAMON RIVERO

Aquí tienen ustedes una estrambótica paradoja:

¡El portero de un gran estudio norteamericano que no ha visto jamás una estrella!

Y aquí tienen otra, más estrambótica aun:

Este humilde empleadillo, este pobre hombre que no sabe si Jean Harlow tiene el pelo platinado o color de cobre, es un factor de tan enorme importancia en la industria cinematográfica que si no fuera por el majestuoso mandato de su mano derecha, ni una decoración podría construirse en los estudios, ni una cámara podría transportar al celuloide el encanto de las estrellas que titilan en el cielo de Hollywood.

Mucho se ha dicho y escrito respecto al feliz portero de la entrada principal, que mañana y tarde da paso a las deidades del estudio, todas las cuales lo tratan como a un viejo amigo.

Pero Jeff Parks, el canoso portero de la "entrada de atrás", nunca ha visto su nombre en letras de molde, ni jamás se supo de él que una actriz se detuviera a darle los buenos días o a preguntarle, entre perfumadas sonrisas, cómo andan la señora y los chicos.

Mas aunque tal fuera posible, Parks no tendría tiempo para entretenerse en esos coloquios emistosos.

Porque mientras la puerta principal ve pasar diariamente a trescientas personas entre artistas y directores, la de atrás, que es algo así como la arteria principal del estudio, da entrada a 1.800 trabajadores, a 250 camiones y a una incalculable cantidad de distintos materiales.

—¡Claro que he visto a las estrellas!—nos decía Parks, quien, por nueve años, ha desempeñado su puesto en los estudios Metro Goldwyn Mayer—. Pero en la pantalla, como cualquier prójimo. Además del gusto que todos tenemos por el cine, a mí me pica la curiosidad de ver "en película" todas esas cosas que pasan a diario por mi puerta.

Cuando "Tarzán y su compañera", por ejemplo, tenía yo tales ganas de verla que tan pronto como la anunciaron corrí al teatro. ¿Sabe usted por qué? ¡Porque los caimanes que figuran en esa película me dieron los peores veinte minutos de mi vida!

Imagínese usted que una tarde, a la vez que salían trescientos y pico de carpinteros en montón, trataban de entrar cinco camiones cargados. Naturalmente, se formó un señor remolino. En la confusión, nadie notó que la compuerta del último camión se había abierto. ¡De

pronto empiezan a brotar caimanes por todas partes! ¡Aquello fué el gran disloque de la temporada! Y ahí me tiene usted de domador improvisado, tratando de atajar a los prófugos. Gracias a que los carpinteros me ayudaron. Sino, hubiéramos tenido caimanes en todo Hollywood.

Parks, que fué policía antes de venir al estudio, debe gran parte de su éxito a un par de ojos azules que todo lo ven.

—Sucede—nos decía—que cuando atajan a los curiosos que quieren colarse en el estudio por la puerta principal para ver cómo se hacen las películas, acuden éstos a la entrada de atrás, por ver si conmigo "cala".

Y créame usted que muchas veces usan recursos ingeniosos. Un día, por ejemplo, acababa yo de darle paso franco a un camión cargado de muebles, cuando noté algo rosado que se movía en el fondo... ¡Eran nada menos que dos muchachas!

—¡Oiga usted, amigo!—grité al "contrabandista"—: ¡Su permiso de entrada es para muebles y no para "ganado menor"! Una de las muchachas empezó a gritar desahogada: "¡Yo quiero entrar! ¡Yo necesito entrar! ¡En mi pueblo dicen todos que soy idéntica a Joan Crawford!"...

—Pues, mi amiguita—le repuse—. Podía usted ser idéntica a Greta Garbo, por esta puerta no pasaba. En primer término, el Estudio no admite visitantes. En segundo, ¡por aquí no pasan mujeres!...

En efecto, la entrada que Parks custodia es privilegio exclusivo del sexo feo. En ningún instante ni ocasión puede ser usada por las mujeres.

—Si señor—continúa Parks muy enfático—. Si la mismísima Garbo

se me presentara aquí con pretensiones de entrar, le mostraría el letrero, "Para hombres únicamente", y le indicaría por donde se va a la puerta delantera...

—Otras veces—agrega—son los muchachos quienes abusan del buen corazón de los conductores de camiones y se hacen pasar como ayudantes. ¡A tanto llegó la cosa, que cierto día se me presentó uno con veinticinco mocetones que decían que iban a ayudarme! Desde entonces dispuse que sólo cinco hombres pueden entrar con cada camión.

Otros mozos que aspiran a ser astros por arte de birlirbioque, llegan a mayores audacias. ¡Con decirle a usted que algunos falsificaban la placas de metal numeradas que se dan aquí a los obreros para distinguirlos!... Tuve que acudir al jefe de policía de los Estudios y arreglar con éste la adopción de una placa infalsificable.

—Y ser portero de atrás—preguntamos a Parker—¿no resulta monótono?

—Pues verá usted—nos responde—. Cuando uno es portero de una fábrica, puede que sí. Pero en sitio de tanta variedad y movimiento como éste, no hay modo de aburrirse. Ciertamente no ve uno a las estrellas, pero cosas tan raras e interesantes como la de los caimanes se están viendo a cada rato. Cuando "¡Viva Villa!", por ejemplo, esto se convirtió en un verdadero arsenal. Por varias semanas estuvimos descargando ametralladoras, rifles y municiones sin parar ni un instante... Se sentía uno como si fuera a entrar en combate... Cuando "Trade Horn", si viera usted qué de cajas y cajas llenas de cabezas de leones, pieles y demás rarezas venidas del Africa, descargábamos a diario... Y así continuamente...

—¡Sí, señor!—concluyó Parks alegremente—. ¡Nada de monotonía por estos barrios! Aquí, en la puerta de atrás, seremos humildes, pero nos divertimos de lo lindo. Yo, por mí, creo que éste es el oficio mejor del mundo...

CUANDO HOLLYWOOD TRABAJA

Loretta Young empieza su actuación en "Las Cruzadas"

Por LUIS ALONSO

La curiosidad predomina entre la gente de los estudios. Cuando una nueva estrella empieza a trabajar en una película, las facciones generalmente impasibles de los obreros y empleados se animan bajo la influencia de la curiosidad. Cada cual quiere formar sus propias impresiones del nuevo personaje.

En el escenario donde se está filmando "Las Cruzadas", el foco de todas las miradas es Loretta Young, por ser éste su primer día en la espectacular producción de Cecil B. de Mille.

Loretta ha trabajado en la mayoría de los estudios de Hollywood, pero esta es la primera vez que actúa en el de la Paramount. Por lo tanto, para la mayoría de los empleados del estudio la bella actriz es una novedad. Vestida con un elegante vestido de la época y tocada con una peluca de largas trenzas doradas, Loretta está más atractiva que nunca. En la película es la princesa Berengaria de Navarra, prometida de Ricardo, Corazón de León (Henry Wilcoxon).

Cuando penetramos en el escena-

DARRYL ZANUCK Y SUS ACTIVIDADES PARA EL ARCHIVO DEL CINEISTA

(Continuación)

Nadie podrá decir que Darryl Zanuck, el director general de la 20th Century Pictures, desconozca el valor que encierra un buen libro. Su teoría, al parecer, es que para que una película sea popular tiene que estar basada en algún libro famoso o en algún personaje popular de la historia o la literatura. De las seis películas que Darryl Zanuck acaba de filmar o está actualmente realizando en los estudios de United Artists, cinco de ellas se desenvuelven alrededor de caracteres conocidos de millones de personas, por haber leído sus hazañas en los libros.

"El poderoso Barnum", con Wallace Beery de estrella, es la historia de un hombre sobre el cual han llegado a escribirse no menos de treinta y seis libros. En los Estados Unidos solamente, se han vendido 1.600.000 ejemplares de diversas biografías suyas. La vida de este famoso "padre del negocio de espectáculos" yanqui, ha sido narrada en catorce idiomas.

"Clive de la India", en la cual Ronald Colman tiene el rol estelar, está basada en una obra teatral que recientemente cumplió un año de representación diaria en Londres, uno de los sonados éxitos del teatro inglés. Pasa de cincuenta libros hablan extensamente del general Robert Clive, el caudillo que Inglaterra envió a vengar el infame crimen conocido en la Historia por el incidente del Black Hole de Calcutta. Numerosas son también las novelas inglesas en que Clive juega el papel principal; y éstas, a su vez, han sido traducidas a muchos otros idiomas.

"El cardenal Richelieu", en la que George Arliss desempeña el papel titular, goza de una elevada herencia literaria. Richelieu ha sido el personaje principal de más de cien biografías y novelas, y el carácter central de diez horas teatrales. Se calcula que más de cien millones de personas han leído obras sobre el nombre de Estado más famoso que ha tenido Francia.

La cuarta película en la lista de las producciones de la 20th Century, es "Los Miserables", de Victor Hugo, protagonizada por Fredric March y Charles Laughton. Esta célebre obra ha sido publicada en todos los idiomas modernos, y desde que salió de la imprenta por primera vez, ha sido y es leída todos los años por más de cien millones de personas.

"La ley de la sangre", con Clark Gable de protagonista, es libro de lectura obligada en casi todas las escuelas de los Estados Unidos. En este país solamente pasa de un millón el número de ejemplares vendidos de este famoso libro de Jack London. Contando las traducciones que de él se han hecho, el total de los ejemplares vendidos llega a dos millones.

Sin embargo, no sólo la literatura encuentra acogida en el programa variadísimo de la 20th Century, pues en él figura también "Folies Bergère", que tiene de escintillante estrella a Maurice Chevalier. Esta cinta está basada en el gran espectáculo parisien que ha alcanzado mayor fama en el mundo durante los últimos cincuenta años. Se calcula que más de diez millones de personas han pagado por verlo.

rio, Loretta está hablando con Emily Barrye, secretaria de De Mille. El decorado representa una calle de la antigua Marsella. De Mille está estudiando la posición de las cámaras y Henry Wilcoxon posa para una serie de fotografías.

Loretta le está contando a la señorita Barrye las dificultades que tuvo que vencer para llegar a tiempo al estudio. Había terminado recientemente su actuación en "The call of the Wild", con Clark Gable y Jack Oakie y la compañía entera se hallaba aislada del resto del mundo a causa de una imponente nevada que había caído en el lugar donde se estaban filmando los exteriores. Cuando ya desesperaba de poder llegar a tiempo lograron abrirse paso habiendo llegado a Hollywood unas horas antes. Loretta está encantada de ser la primera actriz de una producción de De Mille.

Loretta se separa de su interlocutora para colocarse en el lugar que De Mille le indica. La escena va a empezar. De Mille grita: "¡Cámara!", y la muchedumbre en el fondo

del escenario empieza a gritar: "¡Ahí viene el rey inglés!". Henry Wilcoxon aparece a la cabeza de sus guerreros desfilando por la calle de la vieja Marsella, sin darse cuenta de que la hermosa Loretta lo está contemplando desde una ventana. La cámara sigue a Wilcoxon y después enfoca a Loretta.

— pesar de que la escena no es de las más fáciles, De Mille se contenta con dos "tomas". Los ensayos han sido numerosos y todo el mundo se sabe su papel. Este es el método de De Mille. Mucho ensayo y pocas "tomas". Al terminar la escena nos dirigimos a Loretta para verificar la veracidad de los rumores que han unido su nombre al de George Brent. Loretta sonríe.

—Es uno de mis mejores amigos —nos responde.

Con lo cual nos despedimos, convencidos de que los rumores eran ciertos y de que habrá noviazgo.

En el escenario número cuatro se halla en su apogeo una fiesta de caridad, una de las escenas principales en la nueva película de Charlie Ruggles y Mary Boland "El qué dirán".

GABLE (Clark). Nació el 1 de febrero de 1901, en Cádiz (Ohio). Ojos grises, cabello castaño. Casado tres veces, las dos últimas con la misma mujer, Ria Laugham. Astro del cine sonoro.

GARBO (Greta). Nació en Estocolmo el 18 de septiembre de 1905. Estrella del cine mudo y sonoro.

GARRALAGA (Martin). Nació el 11 de noviembre de 1896, en Barcelona (España). Actor del cine sonoro.

GIBSON (Hoot). Nació en Tebranough el 21 de julio de 1892. Su verdadero nombre es Edward Gibson. Ojos azules, cabello castaño. Divorciado de Sally Eilers. Astro del cine mudo. Caballista.

GIBSON (Winnie). Nació en Nueva York en 1904. Estrella del cine mudo y sonoro.

GISH (Lillian). Nació el 14 de octubre de 1896, en Springfield (Ohio). Estrella del cine mudo.

GRAVES (Ralph). Nació el 9 de junio de 1900. Ojos azules, cabello castaño. Casado con Virginia Goodwyn. Viudo de Marie Shannon, su primera esposa. Astro del cine mudo.

GRAY (Laurence). Nació en San Francisco de California el 27 de julio de 1900. Ojos verdes, cabello castaño. Astro del cine mudo.

GREEN (Mitzi). Nació el 22 de octubre de 1920, en Nueva York. Cabello castaño, ojos café. Estrella del cine mudo y sonoro.

GRIFFITH (Corine). Nació el 25 de noviembre de 1897, en Texas. Ojos azules, cabello castaño. Estrella del cine mudo.

GLORY (Mary). Nacida en París. Su verdadero nombre es Arlette Henry. Estrella del cine mudo y sonoro.

GULLIVER (Dorothy). Nació en Lake City Utah, el 6 de septiembre de 1908. Actriz del cine mudo y sonoro.

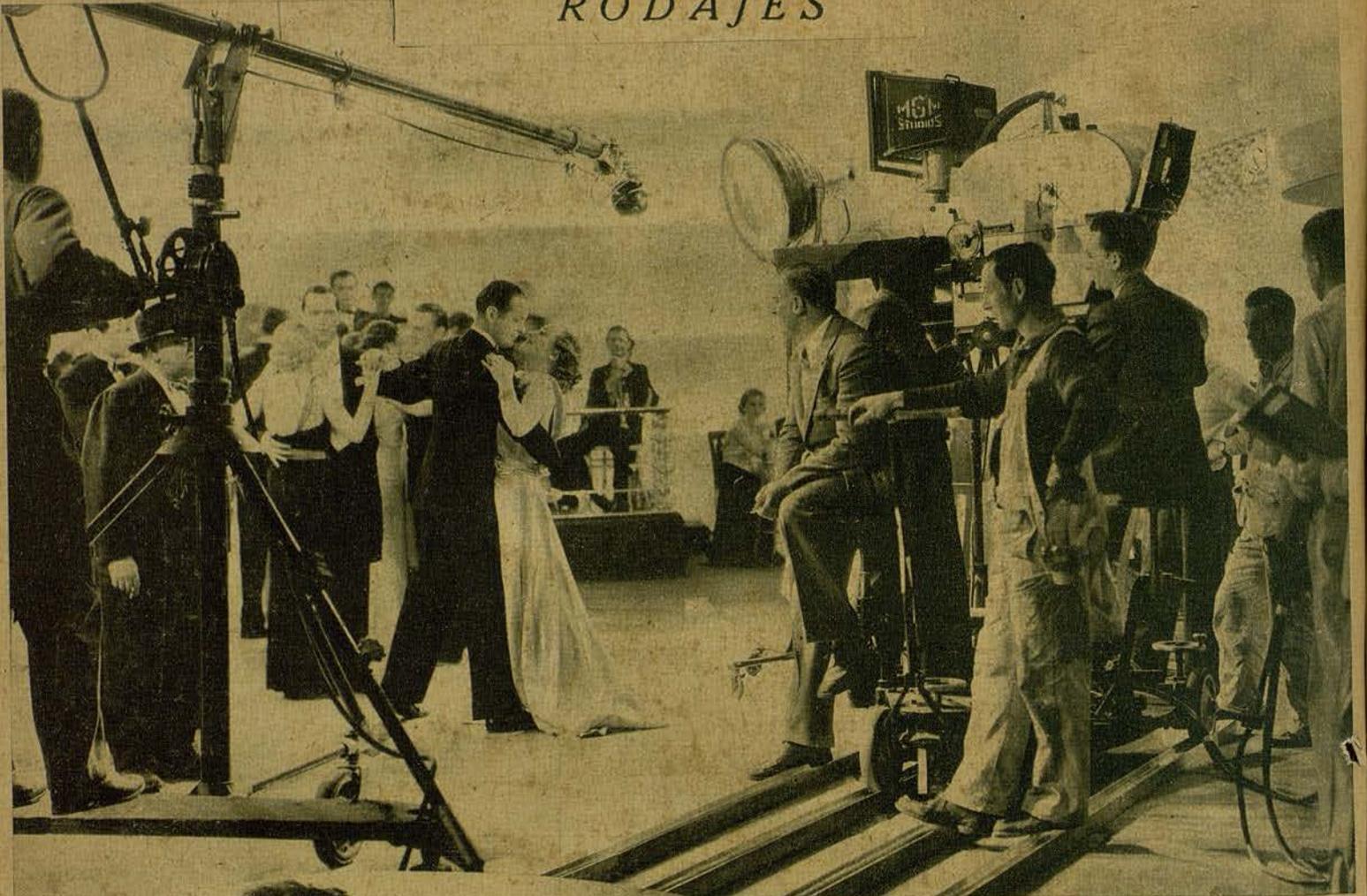
(Continuará)

gles y Mary Boland "El qué dirán". Mary, en calidad de dama principal de una ciudad de provincias, ha organizado la fiesta en la que dos luchadores constituyen la principal atracción.

Alfred Werker dirige y Leila Hyams y Dean Jagger colaboran con la simpática pareja.

Es de observar que los carteles anuncian a Charlie Ruggles y Mary Boland en "El qué dirán". La próxima vez se anunciará Mary Boland y Charlie Ruggles. Los dos actores han encontrado este sistema equitativo de compartir los honores.

RODAJES



Instantánea tomada en los Estudios M. G. M., durante el rodaje de un film protagonizado por Joan Crawford y Robert Montgomery. — Rouben Mamoulian admira al dibujante que copia el rostro de Ann Sten, preparada para actuar. — (Fot. Artistas Asociados)

